



rincón

Juvenil

LA REVISTA PARA LA GENTE COMO TU.

N.º 95

M. R.

12 de octubre de
1966.

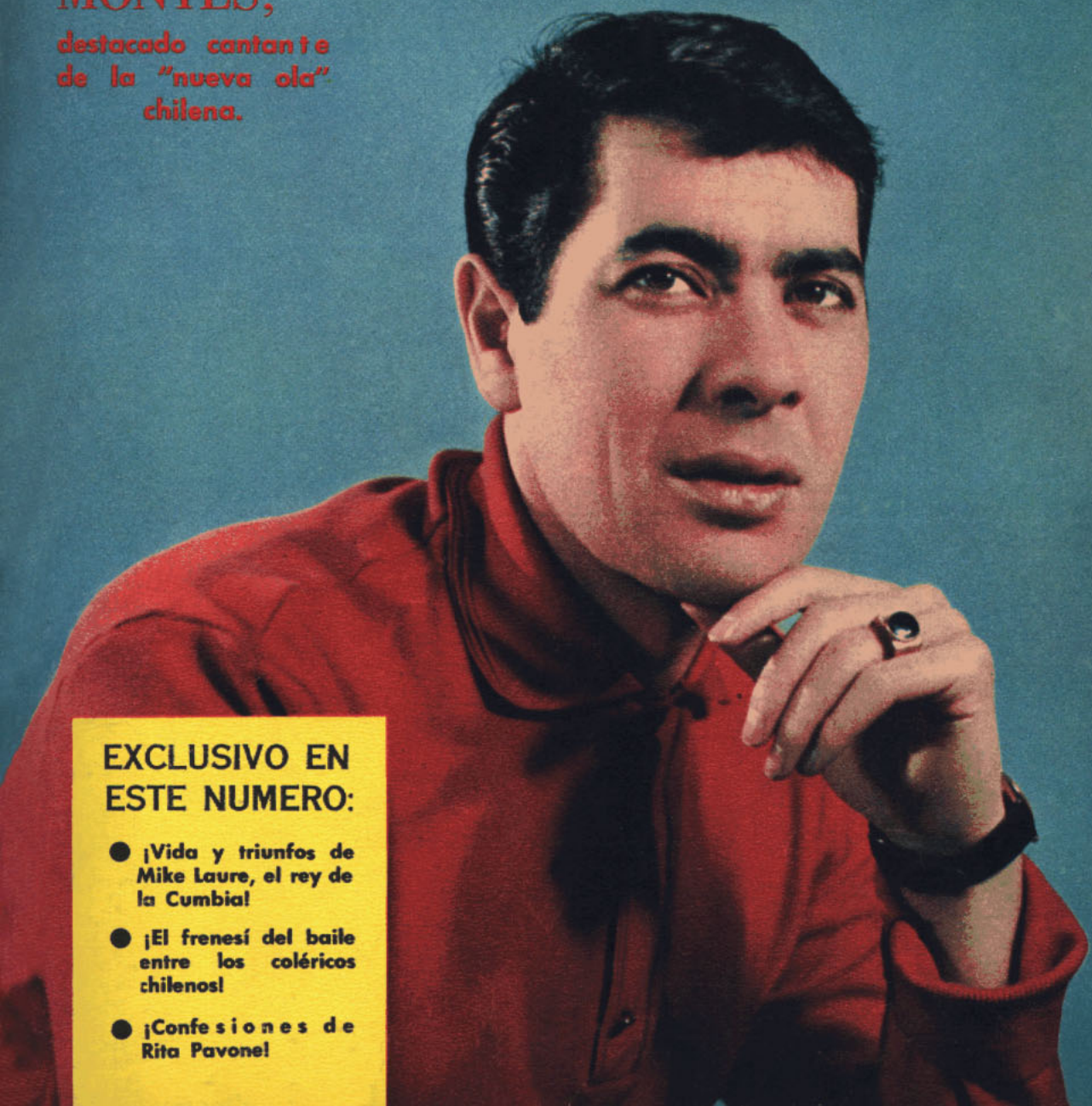
Precio: Eº 1.

FERNANDO MONTES,

destacado cantante
de la "nueva ola"
chilena.

EXCLUSIVO EN ESTE NUMERO:

- ¡Vida y triunfos de Mike Laure, el rey de la Cumbia!
- ¡El frenesí del baile entre los coléricos chilenos!
- ¡Confesiones de Rita Pavone!





EL FRENESÍ DEL





BAILE

**Por FERNANDO
RIVAS SANCHEZ**
**Fotos de
CARLOS TAPIA**



- ★ ¿Qué pretenden los jóvenes haciendo contorsiones al compás de la música?
- ★ Una encuesta en boîtes elegantes y en los barrios populares les dará las respuestas.



—¿Bailemos?

—Ya...

La escueta invitación ha reemplazado a las ceremoniosas frases de otros tiempos, que hoy sonarían un poco ridículas. Ha pasado el tiempo en que el joven se acercaba, hacía una profunda venia, y luego solicitaba:

—¿Me concedería usted el honor de este vals?

Pero también ha pasado el tiempo del vals. Hoy la juventud baila shake, twist, monkiss y todo al estilo go-gó, así como hace veinte años bailaba swing y boogie-woogie, y hace cuarenta, charleston y tango. Cada generación tiene sus ritmos favoritos, y al llegar a la edad adulta suele recordar con nostalgia las melodías de su juventud y criticar los ritmos nuevos, olvidando que cuando ellos eran jóvenes sus mayores reaccionaban en igual forma... Hace sólo algunas décadas, cuando el vals comenzó a reemplazar a otros bailes, se le consideraba inmoral y antiestético. Lo mismo, sin duda ha ocurrido durante siglos, cada vez que la juventud ha impuesto un nuevo baile; porque siempre es la juventud la que se apasiona por los nuevos ritmos y termina por imponerlos.

¿Por qué los jóvenes gustan tanto del baile? Hay algunas respuestas obvias: bailar significa divertirse, conocer a jóvenes del sexo opuesto, trabar nuevas amistades, iniciar romances. Pero ¿se puede iniciar un romance mientras los bulliciosos ritmos modernos imposibilitan toda conversación y las parejas se separan para brincar, saltar y agitar las manos en el aire? ¿Cuál es, en suma, la razón que impulsa a la juventud a pasar sus horas libres bailando?

DISTINTOS PUNTOS DE VISTA

"RINCON JUVENIL" trató de averiguarlo conversando con algunos jóvenes en diferentes locales santiaguinos. El gusto por el baile es universal; el shake y el alocado ritmo a go-gó entusiasman tanto al estudiante como al obrero, a la vendedora de tienda o a la modista, a la chica del barrio alto o al aprendiz de un oficio manual. Sin embargo, nuestros dos primeros entrevistados, con quienes conversamos en una boîte del barrio Ñuñoa, no se manifestaron demasiado aficionados a bailar:

—El baile actual no tiene ni la belleza ni la estética de los bailes antiguos —declara categóricamente FERNANDO PIZARRO, 23 años, estudiante de matemáticas—. Para bailar ahora se necesita tener coraje, estar con unas copitas. Claro que es parte de la educación; hay que saber bailar si se quiere hacer vida social. A mí no me gusta mucho; tengo inquietudes superiores.

HUMBERTO PEREZ, estudiante de auditoría, parece opinar lo mismo:

—Los bailes de ahora más parecen gimnasia.

Pero no todos los asistentes al local se muestran tan reacios a tomar parte en la entretención general. MARIA ALICIA GODOY aprovecha un instante entre dos discos para decirnos con gran entusiasmo:

—Para mí el baile es una gran cosa. Me lo pasaría todo el día bailando. Si el día de mañana me lo prohibieran, salgo a bailar a escondidas... Menos mal que a mi novio también le gusta.

Los coléricos no le agradan a LUIS ENRIQUE ITURRA, 22 años, vendedor de calzado, quien salió a bailar con un grupo de amigos.

ALLÁ AL
LADO SEGUIMOS,
OYE...



EL. FRENESÍ...

—Alguna juventud colérica tiene como única meta el baile. Para mí es simplemente una distracción para el fin de semana, una manera de pasar un rato agradable...

Casi la misma respuesta nos da **CRISTIAN RUIZ DE GAMBOA**, a quien encontramos en la Hostería "Las Brujas".

Durante los fines de semana, no menos de dos mil personas llegan a la atrayente hostería para bailar y consumir refrescantes "Primaveras", que tienen aspecto de coctel, pero no contienen alcohol.

—Para mí bailar es una simple distracción de mis preocupaciones —declara Cristián, quien trabaja durante la semana como cobrador de una industria perteneciente a su padre.

El ambiente de "Las Brujas" es agradable, pero menos desinhibido que el de otros locales; en general, el muchacho de clase acomodada no baila en forma muy exagerada, porque teme el ridículo y respeta ciertas convenciones. Su compañera, **PAULINA COX**, reconoce que tiene ciertas inhibiciones para bailar, pero agrega:

—Bailando siento que me expreso... Lo considero una especie de arte. Claro que no puedo hacerlo todas las veces que quisiera,

porque en mi casa me imponen algunas restricciones: tengo que llegar a cierta hora, por ejemplo... **EN "EL SHAKE"**

Un lugar que goza de creciente popularidad es "El Shake", salón de baile que funciona en un cine clausurado y recibe cada fin de semana la visita de aproximadamente 2.500 muchachos y niñas. Los varones pagan tres escudos por la entrada, y las damas, dos; si alguna chica quiere hacerse acompañar por su mamá, la señora entra gratis. El frenético ritmo de un shake estremece las paredes mientras conversamos con algunos habitués del lugar.

—A mí me gusta bailar porque me entra el ritmo y me siento un hombre nuevo. Se me olvidan todos los problemas económicos.

Quien habla es **RUBEN VERGARA**, 22 años, instalador electricista, voluntario de la Defensa Civil y aficionado a la poesía. Nos informa que siempre ha sido aficionado al baile:

—En 1959 gané el campeonato de rock en el Caupolicán, y en 1960 llegué a ser campeón chileno de twist. Mi gran ambición es llegar a hacerme famoso mundialmente como bailarín...

Durante los últimos dos años, su compañera de competencias y

campeonatos, ha sido **MARGARITA VARGAS**, joven peluquera de 20 años. Aprendió a bailar "mirando a los demás". Su gran orgullo: ser la mejor bailarina de shake del salón de baile. Todas las semanas, viene a "El Shake" para practicar con Rubén.

"NO SOMOS COLERICOS"

—Yo soy moderno, pero no colérico —recalca **CARLOS SALDIAS** mientras descansa entre un disco y otro—. Vengo a bailar porque me gusta que me admiren, me halaga la vanidad... También he ganado campeonatos: soy campeón de shake.

Carlos estudia quinto año de humanidades y aspira a ser bailarín profesional. Cuando toma parte en competencias públicas cuenta con el auspicio de una marca de champú y colonia, cosa que lo enorgullece bastante:

—Si me pagan por hacerles propaganda, es que debo ser bastante bueno.

A **MANUEL GUTIERREZ**, de 18 años, le dicen "El Colérico". Cuando le preguntamos si cree merecer el apodo, se encoge de hombros:

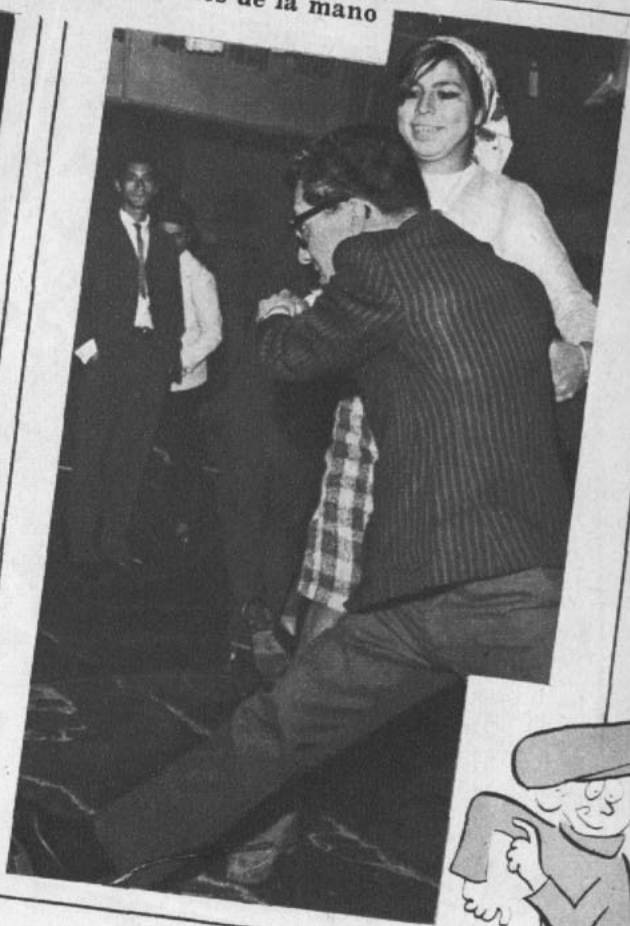
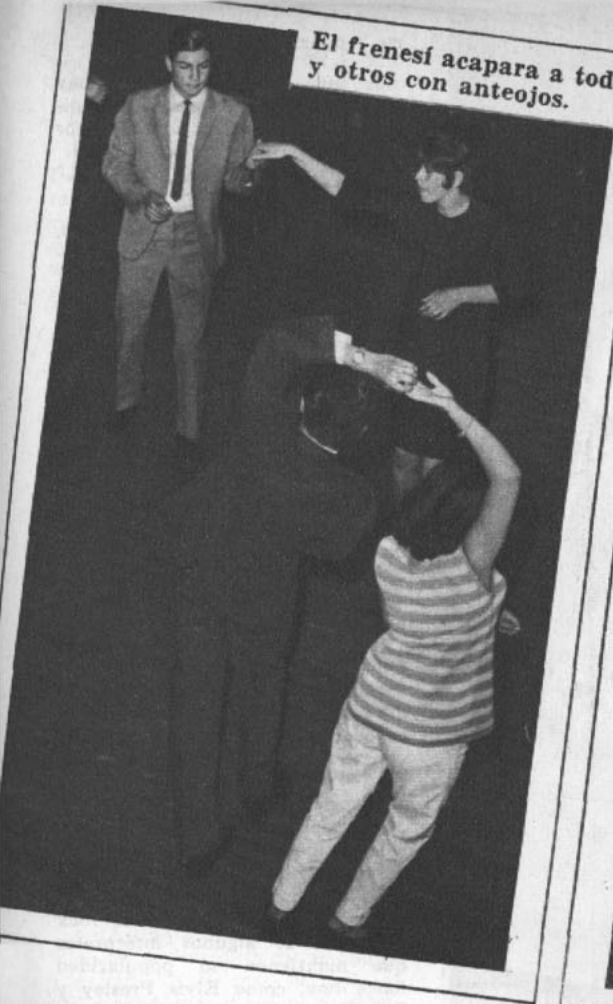
—¿Colérico? A lo mejor. Bailar me gusta mucho. Vengo aquí todos los domingos...

—Y en la semana, ¿qué hace?



A veces se cae en ciertas exageraciones cuando se baila mucho.

El frenesí acapara a todos, unos tomados de la mano y otros con anteojos.



EL GO-GO SE IMPONE DE TODAS MANERAS

—Trabajo para ayudarle a mi mamá. Lo que me gustaría es estudiar mecánica de automóviles...

Su amigo **HUMBERTO ESPINOZA** ("El Cheno") es otro asistente habitual que viene todos los domingos a "El Shake". Nos dice que a veces sus padres no le dan dinero para venir "y entonces me empiezo a desesperar"...

—Empecé a bailar hace como tres años. Ahora casi me vuelvo loco cuando tengo que saltarme un domingo. Yo creo que es positivo que a la gente joven le guste bailar; a mí, por ejemplo, me han dado ganas de vestirme mejor, porque el bailarín mal vestido destiñe...

Durante la semana, Humberto estudia; lo mismo hace **PERCIVAL BLECHER**, de 18 años, es-

tudiante de humanidades y uno de los parroquianos más antiguos del local: no ha faltado una sola semana desde que se inauguró.

—Bailar es un vicio, pero es un vicio sano. Si no puedo bailar, me desespero... Si tengo que pasar un domingo en la casa, me ahogo. Echo de menos la música, el ritmo, las chiquillas...

Las chiquillas también son un factor importante para **JORGE QUERALTO**, empleado del Ministerio de Hacienda, quien admite que ha hecho varias conquistas bailando. Gran admirador de Bill Haley y sus Cometas, prefiere el rock a todos los demás ritmos:

—El rock es el que da más ánimo. Los demás bailes los encuentro feos y toscos. Me gusta venir aquí, pero cuando no puedo ha-

cerlo, no me desespero... Lo que más me gusta es la facilidad para que le presenten chiquillas simpáticas.

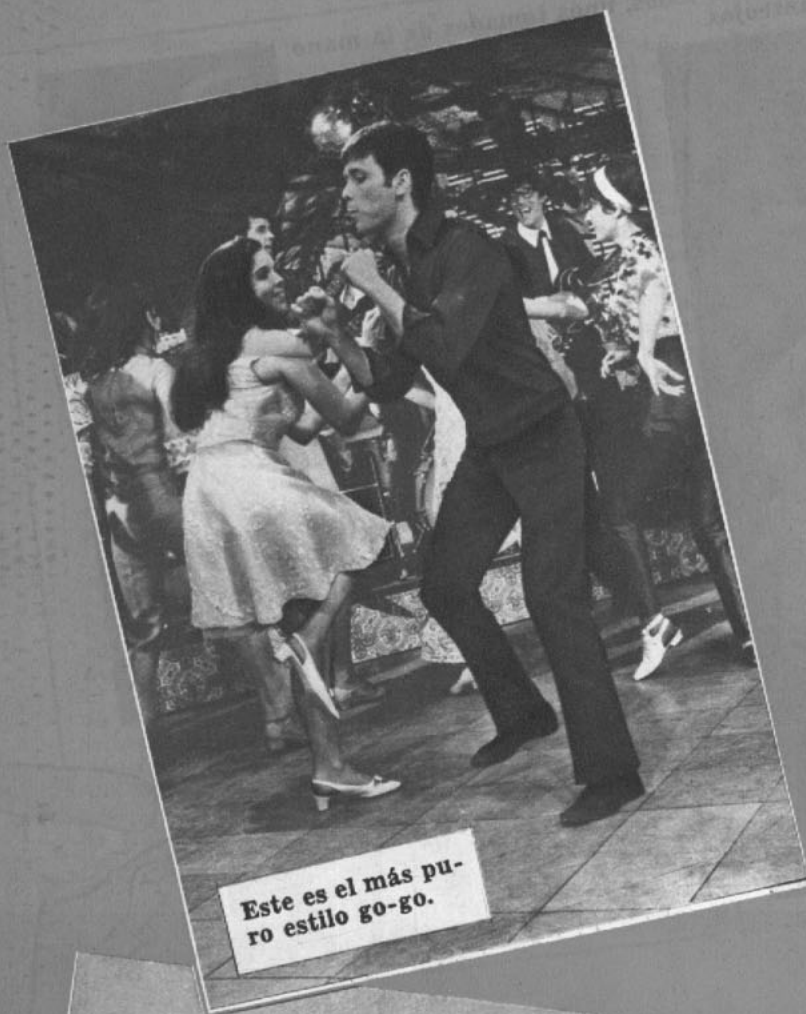
LAS CHIQUILLAS

Alegre, risueña y muy simpática es **GLORIA DUK**, 16 años, que usa pantalones ajustados y quien confiesa que el baile es su gran pasión:

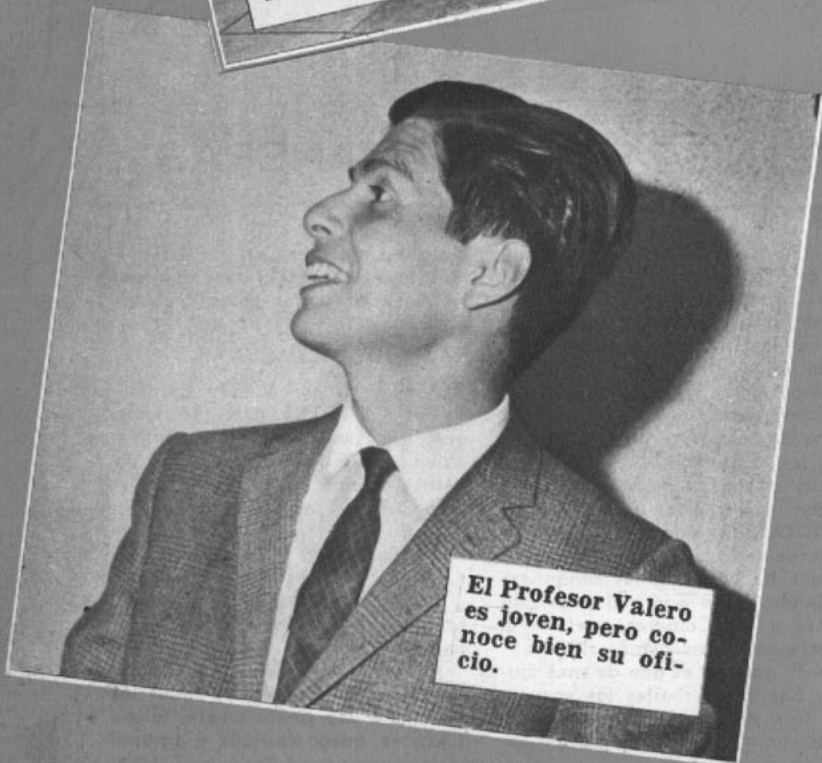
—Cuando uno baila se olvida de todo y se siente feliz... Se forma un ambiente de alegría como no lo hay en ninguna otra parte.

ELIANA COSTA, 18 años, también se confiesa "loca por el baile":

—Siento como una sensación eléctrica que me recorre todos los músculos. Me siento alegre, feliz... Después quedo cansada y duermo



Este es el más puro estilo go-go.



El Profesor Valero es joven, pero conoce bien su oficio.

EL FRENESÍ...

muy bien. Lo malo es que hay muy pocas partes para ir a bailar... Aquí vengo domingo por medio.

DEL JAZZ AL GO-GO

Los variados ritmos modernos, que tanto agradan a todos los jóvenes encuestados por "RINCON JUVENIL" —llámense rock, twist, shake, surf, madison, letkiss, yenka, yerl o go-gó—, tienen un origen común en el jazz norteamericano, el que a su vez enraiza con ritmos originarios del Africa. Se ha discutido mucho respecto al origen de la palabra jazz, pero la mayoría de los eruditos opinan que proviene del nombre de un músico de Chicago de principios de siglo llamado Jazzbo Brown. En sus comienzos el jazz era considerado música de salvajes: en los salones se bailaba boston, one-step y diversas variantes de la polca. Después llegó el vals, que continuó haciendo furor hasta la década del 40, compartiendo el favor de los eficionados al baile con el foxtrot, el tango y el corrido.

A principios de la década del 50 se popularizó el rítmico boogie-woogie, pero muchos jóvenes seguían prefiriendo el romántico y lento blues, el tango o el bolero. A partir de 1956 apareció el rock a través de algunos intérpretes que mantienen su popularidad hasta hoy, como Elvis Presley y Bill Haley. El rock, influenciado por los viejos ritmos de los vaqueros del Oeste, siguió diversificándose y todos los bailes de última moda no son más que variantes de ese ritmo.

Para poder distinguir un surf de un yerl, un shake de un twist, hay que ser un verdadero experto. Recurrimos para ello al profesor Sergio Valero, 33 años, hijo y continuador de la obra del famoso profesor Valero, quien durante 40 años enseñó a bailar correctamente a los chilenos. Verdadero erudito en el campo del baile moderno, Sergio Valero explica:

—A mediados de la década del 50 se produjo el gran impacto de Bill Haley y su "Rock around the clock". Comenzaron a surgir los nuevos ídolos: Elvis Presley, cuyos bailes contoneados iniciaron la nueva ola; Paul Anka con su disco "Diana"; Neil Sedaka con "Escalera al cielo"... Se imponen las melodías de ritmo muy marcado, con mucho instrumento a percusión. Luego, en 1959, llegó el twist, que es una variante del rock. Sus mejores exponentes: Chubby Checker, y, en Chile, Luis Dimas. Los pasos típicos del twist consis-

ten en movimientos en que el bailarín parece estar secándose con una toalla o pasando virutilla...

—¿Y el shake?

—El shake lo popularizaron los Beatles. Se baila con movimientos de la cintura para arriba, sacudiendo la melena, la cara, la boca, como quien hace un buen coctel... El surf nació en Miami y su ritmo imita el de las olas. En Chile no tuvo ningún éxito, pero en Centroamérica causó furor... El frug es una danza de conjunto; lo bailan 10 hombres y 10 mujeres, haciendo figuras con las caderas, las palmas de las manos, etc. En Estados Unidos se popularizó mucho cuando lo bailaron en público las hijas del Presidente Johnson. El madison también deriva del rock, y en Chile se baila con una varilla horizontal debajo de la cual tienen que pasar los bailarines haciendo verdaderas acrobacias; en eso se parece al limbo, una danza folklórica del Caribe. El letkiss o yenka es de origen finlandés, y consiste en brinco y saltos. El go-gó se baila con movimientos del cuello y al mismo tiempo se levantan los pies... Otro de los grandes éxitos del momento, de origen latinoamericano, es la cumbia colombiana. Entre nosotros la popularizaron Amparito Jiménez y Luisín Landáez.

—¿A qué atribuye usted la afición de la juventud por el baile?

—Para los jóvenes el baile es una liberación, un escape psicológico, un juego que les permite aislarse de la incompreensión e indiferencia de los mayores. Nuestra época automática impone ritmos mecánicos; bajo el influjo de la música el bailarín cae en un verdadero trance.

—¿Y los que no bailan?

—Es porque son tímidos, o creen no tener aptitudes. Deberían tratar de sobreponerse a su inhibición; el baile es una verdadera liberación...

Ya sea paso doble o mazurca, tango o beguine, mambo o conga, rumba o raspa, frug o yenka, el baile, en el pasado tanto como ahora, ha servido a la juventud para expresar su vitalidad y su alegría de vivir. Como lo demuestra esta encuesta, los jóvenes chilenos no se quedan atrás en su afición por este pasatiempo que seguirá siendo popular —aunque modas y ritmos cambien— mientras haya juventud en el mundo.

LO ÚNICO MALO
DE TODO... ES QUE
CANSA... TANTO...



El campeón de
shake, Rubén
Vergara, cae en
trance cuando
baila.

